

CELEBRACIÓN LITÚRGICA **(Eucaristía o Vísperas)**

CANCIONES (del cancionero *Juntos cantamos a Dios*).

- Entrada: Salmo de la comunidad (5).
- Aleluya (si se hace en Pascua): Aleluya de Taizé (con estrofa/s) (303).
- Ofertorio: Ofrenda de amor (66).
- Santo: Santo (Haendel) (78).
- Padre nuestro: Padre nuestro (Espinosa) (91).
- Paz: Paz en la tierra (96).
- Comunión: Amaos (144) / Tarde te amé (318).
- Acción de gracias: Yo cantaré (Magnificat) (242).
- Final: *Salve Regina*

MONICIÓN DE ENTRADA.

Primera opción:

Jesucristo nos llama a vivir en comunión y a evangelizar desde la comunidad. La comunión trinitaria es nuestro modelo de vida como cristianos y más concretamente como religiosos agustinos. El amor fraterno, el servicio mutuo, la comprensión, la confianza, la comunicación y el perdón son rasgos concretos de este estilo de vida. Jesucristo nos regala su gracia y se hace para nosotros fuente de unidad. El es el quien hace posible la unidad con el Padre y entre nosotros. Por su presencia viva entre nosotros podemos vivir la comunión en el amor. Cuando nos falta su gracia rompemos fácilmente la unidad y nos abocamos al individualismo.

Comencemos esta celebración reconociendo nuestras limitaciones; nuestras acciones y actitudes opuestas a la unidad y al buen entendimiento. Pidamosle perdón por no fomentar la unidad de la comunidad y por no trabajar en nuestras tareas evangelizadoras desde la comunión en muchas ocasiones. Presentémosle, al mismo tiempo, nuestro deseo de ser constructores de comunidad y nuestro empeño por trabajar en equipo, buscando el entendimiento en nuestras acciones, para que el testimonio evangelizador que ofrezcamos muestre nuestra comunión con Cristo y con los hermanos.

Segunda opción:

“Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18, 20). Reunidos hoy en nombre de Cristo, le hacemos presente entre nosotros, le hacemos presente en el mundo. Y esta es, precisamente, la tarea del *profeta*: proclamar el Reino de Dios a todos los hombres. Para ello es imprescindible un *corazón ardiente* capaz de amar a los que nos rodean y a los que están lejos, a los que conocemos y a los que no conocemos, a los que comparten nuestra fe y a los que tienen otra o no tiene ninguna. De esta forma estaremos cumpliendo el mandato del Señor de amar como Él nos amó (cfr. Jn 15, 12). Dispongamos, pues, nuestros corazones para unirnos a Cristo en una sola comunidad agustiniana y eclesial.

PRECES:

Primera opción: (para rezar a dos coros)

Señor Jesús, sin ti no podemos hacer nada. Necesitamos tu ayuda en cada paso de nuestra vida para testimoniar tu salvación ante los hombres. Te pedimos que acojas nuestra súplica humilde y confiada.

1. Señor Jesús, que nos llamas a vivir la comunión,
- *Concede a Iglesia vivir la comunión entre todos sus miembros y responder generosamente a las necesidades de todos los hombres.*
2. Señor Jesús, que nos invitas a mantener la unidad,
- *Otorga tu gracia a todos los cristianos para fomentar lazos de unión y superar las divisiones.*
3. Señor Jesús, que nos llamas a seguirte con una sola alma y un solo corazón.
- *Llénanos de tu gracia para testimoniar ante los hombres la presencia de una comunidad agustiniana que vive los rasgos de nuestra espiritualidad.*
4. Señor Jesús, que nos envías a proclamar tu Reino desde la comunidad agustiniana,
- *Concédenos la fuerza de tu Espíritu para vencer el individualismo y evangelizar desde un espíritu de comunión, asumiendo de buen grado las líneas y decisiones comunitarias.*
5. Señor Jesús, que nos invitas a ser fermento de tu Reino en nuestra sociedad,
- *Llama a muchos jóvenes a la vida religiosa agustiniana, para que nuestra Orden siga mostrando la comunión en el amor.*
6. Señor Jesús, que nos muestras tu perdón y misericordia,
- *Concédenos saber perdonar de corazón al hermano y mostrar siempre un espíritu generoso y servicial.*

Oración: Señor, Tu conoces nuestra pequeñez y nuestras debilidades. Conoces también nuestros buenos deseos y nuestro empeño en trabajar desde la comunidad buscando el bien de todos los hombres. Concédenos la gracia que necesitamos para responder a tu llamada de vivir la comunión y evangelizar desde la comunidad. Tu que vives y reinas con el Padre, en unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amen.

Segunda opción (para responder a un lector)

En torno a la mesa del Señor que nos une y nos enseña a amar, llenos de fe, dirijamos nuestras peticiones al Padre, quien ha hecho posible que hoy estemos aquí.

1. Por todos los pastores de la Iglesia, para que, siendo fieles a su ministerio y con corazón ardiente, sepan, a través de una vida ejemplar, guiar al pueblo que Dios les ha encomendado, *roguemos al Señor.*
2. Para que todos los cristianos lleguen, desde la unión íntima con Cristo y por medio del diálogo, a la unidad de la fe, *roguemos al Señor.*

3. No hay comunidad donde no se comparten las esperanzas y las angustias; pidamos por los débiles de nuestra sociedad, por los indefensos y por todos los que de una u otra manera sufren, *roguemos al Señor*.

4. San Agustín se recordaba a sí mismo: “*Hombre soy y entre hombres vivo*”. Para que sepamos construir la comunidad desde la actitud humilde y la disposición al perdón, *roguemos al Señor*.

5. La primera comunidad cristiana *no tenía sino un solo corazón y una sola alma*. Para que este ideal se haga vida en nuestra comunidad y en toda la Orden, así como en la Iglesia entera, *roguemos al Señor*.

Oración: Padre de bondad, acoge nuestras súplicas y escúchanos en tu infinita misericordia, para seamos fieles a nuestra vocación y anunciemos tu nombre desde la comunidad y el servicio a la Iglesia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

OFERTORIO:

[*Junto a la presentación del pan y del vino se puede hacer un gesto presentando sal y presentando una vela que haya sido encendida del cirio pascual y se haya ido pasando a todos los hermanos hasta llegar al altar*]

SAL. Ya en el Antiguo Testamento se atribuía a la sal un valor purificador. Desde esta perspectiva estamos llamados a ser *sal de la tierra*: debemos llevar la pureza a los hombres y, para eso, hemos de tener *sal en nosotros y paz los unos con los otros*. Por esta razón, y queriendo seguir tu camino, te ofrecemos, Señor, esta sal, símbolo de la que Tú nos pides para ser profecía de salvación entre los hombres.

LUZ. Cristo es la *luz del mundo*, realidad que se hace patente especialmente en la resurrección, que simbolizamos con este cirio pascual. Muerto y resucitado por todos los hombres, nos abre a la comunión. Mediante el gesto de encender una vela del cirio, queremos recrear la forma en la que Cristo se da a toda la comunidad humana y, pasándola de unos a otros, manifestar cómo se transmite su luz a cada uno de los hombres y cómo nos une, de modo que el último la presente ante el altar. [*Se espera a que la vela pase por todos y se presente como ofrenda*]. Te ofrecemos, Señor, esta vela que lleva la *luz a los que acogen y obran la verdad para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según tu voluntad*. Expresamos así el deseo de que tu luz *brille en nuestros hermanos de comunidad y en todos los hombres para que demos mucho fruto siendo tus discípulos*.

PAN Y VINO. La Eucaristía requiere embarcarse en un camino eclesial. Ante este sacramento es preciso vincularse al cuerpo entero y vivo de la Iglesia, ya que es la vida entera de la persona, vivida en ese ámbito, la que revela que la Eucaristía es formadora de Iglesia. Con esta intención te ofrecemos, Señor, este pan y este vino.

ACCIÓN DE GRACIAS.

Padre, te agradecemos la llamada a la vida religiosa agustiniana y al ministerio a muchos de nosotros. Son gestos inequívocos del gran amor que nos tienes. Nos has regalado

un modelo de comunidad en la comunión trinitaria y nos permites vivirlo y testimoniarlo, aunque sea de manera limitada y parcial. Igualmente nos permites experimentar el gozo de vivir en unidad de almas y corazones; experiencia, que aunque a veces sea pequeña, nos impulsa a buscarla con mayor plenitud, pues comprendemos que sin ella no caminamos hacia nuestra felicidad.

La gracia que nos entregas en este día nos permite reconocer nuestras propias limitaciones, en actitud humilde, y clarificar mejor aquello que nos pides. Comprendemos la grandeza de nuestra vocación pero también somos bien conscientes de las dificultades prácticas que encontramos en nuestra vida de comunidad y en nuestro trabajo apostólico. Queremos seguirte, queremos responder a tu llamada en comunidad y para ello reconocemos la necesidad de tu gracia; envíanosla de forma abundante para que nos acompañe en nuestro camino y demos frutos de buenas obras.